DobleF

Revista literaria de Fomento Fundación

Mayo 2017 Nº 6 - 3º Año

• Consejo de redacción: Iván Alcol y Juan Domenech.

• Edita: Departamento de Lengua Castellana y Literatura.

• Imprime: Cudipal Gestión Gráfica.

• Los trabajos pertenecen a sus autores y al Centro de Bachillerato Fomento Fundación.

• Dibujo Portada: anónimo

Centro de Bachillerato Fomento Fundación.
Calle Padre Claret, 23. Madrid, 28002. Teléfono: 91 413 41 25.
Correo electrónico: bachilleratoff@fomento.edu

© Queda prohibida su reproducción por cualquier medio sin autorización escrita de los propietarios.

Índice

Dimas. Carmen Escobar Carrio. Antigua alumna	5
Poema Surrealista. Poema colectivo. 2º de Bachillerato C	6
Big Data. Andrés Herrero. 1ºB	8
Vértices. Rafael Ibáñez. 2ºF	11
Até breve Avô. Isabel Espirito Santo. 1ºE	13
Te quiere. Isabel Espirito Santo. 1ºE	13
La familia. Lucía Catena. 1ºE	15
La voz. Eduardo Tomás. 2ºF	16
Más allá. Iria Oriol. 1ºE	17
La foca Kane. Pablo Villa Lozano. 2ºA	19
Más vale poquito y bueno. Anónimo. 2º de Bachillerato	20
Momentos. Claudia Corbella. 1ºE	21
Presente, pasado y futuro. Sofía Martínez. 1ºE	22
¿Existe la felicidad… o son los padres? Paula Fernández del Castillo. 2ºG	24
Salvajes. Rafael Ibáñez. 2ºF	27
Tu sombra me persigue. Eduardo Tomás. 2ºF	28
Segovia. Ignacio Ridruejo. 1ºF	30
Siria. Paloma Ferrer. 1ºE	33
Viaje a Granada con Eugenia de Montijo. Jaime Ramos. 1ºE	34
La batalla más cruenta. Mariano Rubio Sánchez. Profesor de Lengua y Literatura Españolas	37

Alejandra Alonso Cañedo, 2º F

Dímas

Carmen Escobar Carrio. Antigua alumna.

Dimas está tomándose algo con los borrachos de Velázquez, tiene ese aire castellano de la tierra seca, flava y pobre. Se acerca la jubilación y podrá descansar e ir al pueblo, después de trabajar toda la vida. Qué fortuna salir de allí y colocarse en Madrid, salir de aquellos monótonos campos y vidriarse los ojos con la luz artificial y la vida seca y pobre de la ciudad. Pero ¿alguien lo ve al pasar? Siempre corriendo, clase-recreo, timbre, reunión… ¿Sabrán que es él un profesor de vivir? Sus modos, su expresión y su piel cuarteada se entienden en todos los idiomas y dicen mucho más que muchos. Él tiene un arte en las venas, así se filtra a través de los poros de la piel. Al escucharlo, su tono sereno me transporta de nuevo al interior de un cuadro. ¿Sabrán todas estas fierecillas pubescentes lo que vive detrás de estos ojos grises? ¿Pararán algún día entre clase y clase a estudiarlo? ¿Quién sabe quién vive dentro de él? Yo no, solo puedo escucharlo. Cuando veo ese aire popular tan elegante y esa sonrisa vieja, me gustaría verlo cuando tenía solo diez años. Entonces tenía que esconderse para ponerse las gafas de culo de botella, porque el pueblo… tú no sabes cómo es el pueblo, ahora no es como antes. No, yo no sé nada, Dimas. ◀

Poema Surrealista

Poema colectivo.
2º de Bachillerato C.

Apostada en una farola
te vi anoche pensativa
mientras me ponía las deportivas
para ir corriendo a por comida,
que siempre será querida,
como todas las tardes después del colegio;
que no es que sea un privilegio,
sino todo lo contrario, Aurelio.
Me cambió la voz al tragar helio:
un sentimiento, no trates de entenderlo,
que, si lo haces, no podrás comprenderlo.
No intentes ser mi amiga
porque entonces se acabará tu vida.
Tu sonrisa me dejó helada
y salí escopetada
porque me dejaste deslumbrada.
Le toca a la siguiente.
El que más habla es el menos valiente:
gatitos son cuando tienen complejo de leones.
¡Naranjas, naranjas, limones, limones,
tengo un amigo que vale millones!
A las tres estará esperándome con los macarrones.
¡Oh, comida, tú, que dotas de belleza divina
el plato redondo sin esquinas
y profundo como tu mirada,
cada noche apagada!
Y por el día encarcelado,
por la noche liberado…
¡Este chico se encuentra amargado!

En el mar salado
ondean las velas del barco
que navega por el charco
delicado y siguiendo un rumbo fijo
como un padre seguido por su hijo
hasta su último suspiro…
¡Pues cojo y me piro!
Quiero tocar la armónica
y quiero ser supersónica,
beber ginebra con tónica
mientras veo al sol esconderse,
entre las montañas caerse.
El amor va muriendo
y mis ansias de ti creciendo.
Sin embargo, ya ignoro
si todo lo que yo más adoro
vendrá algún día a buscarme
para así desnudarme
con sus palabras sutiles
y sus gestos gentiles:
comía ensalada
y le gustaba la fabada.
Y, con esto, la poesía está acabada. ◀

Big Data

Andrés Herrero. 1ºB.

La aburrida pantalla de seguridad estaba recibiendo los últimos datos del día bajo la mirada atenta del guardia…Sandra Carrasco, calle Santuario de Valverde, 52, 2ºC, ha comprado una cuna: hijo; Alberto Sanz López, calle Esteban Pacheco, 34, 1ºC, ha comprado Paracetamol: enfermo…

-Está bien- suspiró el agente.

En la sede de Protección Humanitaria Anticipada (PHA), el conserje repasaba mentalmente el día –no ha sido demasiado fatigoso- pensó.

Por la mañana llegó una señora acusada de haber preincitado a una revuelta por la repentina subida de precios. Más tarde, más o menos a la hora de la comida, un hombre detenido por prehurtar parte del ganado a su vecino y, por último, un viejo acusado de negarse a usar la tecnología. Era gracioso, dado que hasta las compras se realizaban mediante este medio y, al no haber proporcionado beneficios al Estado, sería acusado de inútil y condenado por ser un peligro para la imitación pública.

El Estado eliminaba a todos los individuos probablemente peligrosos…-es una buena medida- pensó –al fin y al cabo el pensamiento está a tan solo un paso del acto-.

-¿Me está escuchando?- preguntó una voz malhumorada. Envuelta en metros de tela sobresalía una cabeza pequeña que parecía no encajar con su voluminoso cuerpo.

-Le repito que soy el inspector Márquez, encargado de investigar a los predelincuentes.

-Discúlpeme, adelante- dijo mientras pulsaba el interruptor de la puerta.

Después de sentarse en su despacho, el inspector mandó llamar al último detenido, ya que, según la ley, los individuos más peligrosos para el Estado debían eliminarse rápidamente. Maniatado y tembloroso entró un anciano de unos ochenta años que se puso a hablar cuando se hubo sentado. Su voz se oyó como un susurro entrecortado:

-Bu, bu, buenas noches

-Buenas noches, ¿tiene usted algún tipo de parálisis?

-No

-¿Pérdida de memoria?

-No

¿Reclamación sobre algún artículo comprado?

-No

-Entonces…¿por qué no usa la Tecnología?

El viejo dejó de temblar y, para sorpresa de Márquez, le respondió orgulloso:

-¿Cómo puede ser este un país libre si mi libertad siempre ha estado controlada?

A lo que Márquez respondió: La libertad debe ser una responsabilidad basada en la lealtad para con el Estado.

-¿Y la lealtad de cada uno hacia sí mismo? ¿Hacia sus valores? ¿Cómo puede el Estado obligarme a renunciar a mi intimidad?-respondió el anciano con voz firme y templada.

-El Esta…

- ¡¡Mis pensamientos!! ¿con qué derecho?- gritó aquel hombre, dejando a Márquez estupefacto.

- ¡Cállese!- rugió Márquez, rojo de ira -¿Cómo se atreve a insultar al Estado? ¡Estado somos todos!

- El Estado…son solo un puñado de cobardes, ovejas que enmudecen sometidas bajo su propio poder, a quienes otros, los gobernantes, les dan una falsa sensación de aprecio y seguridad.

- ¿Cómo puede decir eso después de todo lo que el Estado ha hecho por usted? ¡El Estado le ha dado una vida abundante en bienestar!

- A cambio de mi libertad… Dígame una cosa: ¿Qué diferencia hay entre un perro y un hombre, cuando este último ha renunciado a su condición de hombre para convertirse en un perro?

El inspector se quedó completamente rígido, abrió la boca, pero no le obedecía, las palabras se entrelazaban unas con otras produciendo una melodía entrechocante de miedo, sinsentido y sonidos guturales. Empezó a sudar con profusión, todo el cuerpo empapado en un sudor frío, en un estado de confusión aterradora que desembocaba en más y más confusión, creando en él un bucle interminable que cesó con el sonido de una sirena. Su turno había terminado.

Siguiendo el protocolo, entró el guardia que antes había traído al anciano y se llevó a este consigo. Ordenándole que se desprendiese de los objetos de valor que llevaba, fue arrastrado cabizbajo hacia su perdición, bajo la mirada ausente de Márquez. ◀

Anónimo

Vértices:

Rafael Ibáñez. 2º F.

Moviéndonos sin soltarnos,
soltamos sin movernos.

Y así acabamos en el círculo vicioso,
de amar cada uno de nuestros

vértices. ◀

Esperar con amor

Eduardo Tomás. 2º F.

El que espera con amor,
desespera sin temor.

Pues la espera se hace larga,
cuando alguien te la amarga.

Espera sin temor,
si eres un luchador.

Lucha y gana
la batalla
que te brinda
la dulce espera.

Pues al esperar lo que deseas,
es fácil tener ganas.
Que te lleven a lo que quieras:
una sonrisa, un amor. ◀

Até breve Avô

Isabel Espirito Santo. 1ºE.

Llevo varios días intentando comerme el mundo, pero con tantas estrellas en el universo, y unas que brillan más que otras, solo consigo comerme la cabeza, sobre todo teniendo en cuenta que mi vida solo se trata de nacer, vivir y morir, y pensando que tú ya has pasado por todas esas fases, que ahora estás en el cielo y yo estoy aquí en la tierra, con los pies en el suelo, intentando llegar a lo más alto y poder despedirme como siempre he querido, dándote ese último abrazo.

No sé por qué, pero desde pequeña siempre he pensado que cuando la gente se va al cielo se queda en las nubes, y que desde ahí nos cuidan todos nuestros queridos familiares a quienes ya se les ha acabado su viaje, para quienes su tren ya ha llegado a su destino; unos han llegado antes que otros pero, al final que más dará, todos acabamos en el mismo sitio, solo que no todos los viajes son iguales, unos cortos y otros largos, sin importar la persona que eres.

Supongo que el cielo, ese destino que perseguimos, tendrá algo que ver con Roma, todos los caminos llevan allí, como si se indicara nuestro final, como si todos los trenes llegaran a ese lugar, como si tú ya hubieses llegado a Roma sin antes haberla visitado. Con tanta gente en Roma, incluyéndote a ti, abuelo, supongo que quiero llegar ya allá, aunque, si te soy sincera, prefiero visitarla aquí y seguir todavía con mi vida. Creo que mi viaje, mi tren, todavía tiene mucho por vivir, por viajar.

Bueno, pues hasta pronto, abuelo. ◀

Te quiero

Isabel Espirito Santo. 1ºE.

Saben que se quieren pero no se lo dicen.

Callamos tantas palabras que acabamos ahogándonos con cada una de ellas cuando nos arrepentimos de no haberlas dicho mientras lloramos. Preocupados por el qué dirán de tal manera que, cuando le echamos valor para hablar, ya es tarde. Decimos “conformarnos con poco”, pero qué es ese poco si no nos atrevemos ni a decir lo que sentimos. Suponemos en vez de preocuparnos por gritar "Te quiero". Aunque, como toda palabra, las miradas también gritan sin apenas pestañear. Sabemos querer pero no lo recordamos, ocho simples letras, que siendo tan poco nos llenan más que nada. Acostumbrados a recibir pero no a dar, ni tan siquiera unas simples palabras, que parecen poco al no ser algo material, que dicen que se las lleva el viento pero, ¿qué persona se olvida de un t*e quiero*? ◀

Anónimo

La familia

Lucía Catena. 1ºE.

Todas las familias son como pequeñas legiones, con sus generales que todo supervisan, todo lo saben y actúan cuando deben hacerlo. Luego están sus numerosos (o no tan numerosos) soldaditos, que todo lo oyen y todo lo hacen. Todas las familias, más o menos grandes, más normales o diferentes, todas sin excepción tienen algo en común: el amor que relaciona a todas y cada una de las pequeñas unidades para así formar una gran unidad, única y perfecta en todos sus sentidos: la familia.

Cada una de ellas es igual que una tropa, puesta al frente del combate, siempre luchando contra el enemigo, los problemas del día a día y, aunque algunas veces esa pequeña lucha no se gane, los grandes generales hacen que todo el mundo permanezca unido al final del día. Todos unidos, sin que nadie se quede atrás ni se sienta excluido. Todos cuentan por unas cosas o por otras. Cada soldadito, por muy pequeño que sea, cuenta, pues algún día él mismo estará al mando de su propia tropa, siendo un magnífico general, guiando y luchando por sus soldaditos, su familia.

Todos los soldados se convertirán en generales, guiando así a sus soldados para conseguir a gente con cabeza y con corazón. La familia, al fin y al cabo, es donde se inicia y se acaba todo, se nace y muere, se gana y se aprende, pero nunca se pierde. Se crece como individuo y como grupo todos juntos, paso a paso. Todos actuando en perfecta armonía; arriba o abajo, derecha o izquierda, en lo bueno o en lo malo, pero siempre, siempre, en compañía. ◀

La voz

Eduardo Tomás. 2ºF.

Y mi corazón late cuando te oigo,
cuando te vi por primera vez lo supe.
Tú no eras corriente,
querías esconderte entre la gente,
pero no podías,
pues tú lo oías.
Una voz gritaba en el desierto,
una carta olvidada en una estación de tren,
viejos recuerdos de una niñez,
simplemente la voz.
¿De quién?
Era la mía.
Y te pedí que me oyeras,
pues mi amor no eran penas,
sino amarguras,
anhelos
y desconsuelos
que solo tú podías colmar. ◀

Más allá

Iria Oriol. 1ºE.

Ay, el verano

¿Qué sería de nosotros sin él?
Para algunos, simples vacaciones; para otros, nuevas oportunidades.
Para mí, el verano se traduce a una palabra: felicidad.

El verano es la gran esfera de fuego escondiéndose tímidamente tras el naranja cálido que abraza a un delicado rosa.

El verano es sentirse grande e insignificante mientras vuelas seguro bajo el océano imponente sin tener claro hacia donde.

El verano es el tiempo cegador que avanza sigilosamente a nuestras espaldas, el cual siempre reclamamos, pero una vez perdido nos olvidamos.

El verano es el anuncio de un nuevo día de gaviotas y el romper de las olas.

El verano es el momento del baño dorado y de rostros cuya luz se contagia con solo una mirada.

El verano es lanzarse de cabeza al vacío sin haberse asomado antes, subir el volumen sin tener en cuenta los límites.

El verano no es una estación del año, tampoco tres meses de descanso, el verano es un estilo de vida, es mi filosofía.

Te invito a cerrar los ojos y a soñar conmigo,
te invito a ver más allá de lo que la realidad te permita.

Te llevaré a un lugar del que no querrás regresar,
te llevaré donde tu mente no se canse de explorar. ◀

15-03/14

La foca Kane

Pablo Villa Lozano. 2ºA.

Quiero dejar claro que hago esto porque me aburro. No voy a mentir diciendo que necesito compartir mis pensamientos con el mundo; como si me importara si esto es leído por alguien.

Voy a empezar contando que llevo dos años estudiando a las focas monje de Hawaii, investigando maneras de salvarlas ya que están en peligro crítico de extinción. Y aunque debería estar buscando día y noche cómo preservarlas, o espiándolas por si revelan algo interesante, lo único en lo que he estado pensando durante todo este tiempo es en un nuevo nombre para este mamífero pinnípedo de la familia de los fócidos.

Me considero un experto en el tema, y esta foca y un monje no tienen nada en común. El nombre se debe a que, antiguamente, cuando los marineros divisaban a sus primas, las focas monje del Mediterráneo, les parecía que estas tenían una capucha en su cabeza debido a un supuesto pliegue de piel en la frente. Pero nada de capuchas ni de pliegues. Llevo dos años viendo día tras día a estos animales y tienen la cabeza igual de lisa que Bruce Willis.

Frustrado con la elección del nombre por parte de los marineros, comencé a pensar alternativas que pudieran encajar con la dichosa foca.

El nuevo nombre debe reflejar que, en época de celo, este mamífero marino, en especial el macho, pasa de ser tranquilo y pacífico a un ser violento, pudiendo herir de gravedad incluso a la hembra. Para nada lo que haría un monje.

Además, tenía que sentirse ese toque rebelde característico nada más leer el nombre, sin que extrañase leerlo antes de: "lucha en sangrientas peleas por aparearse". De verdad, en época de celo pierden la cabeza.

Suponiendo que algún día viese una foca con pliegue, no querría que lo que he estado rumiando estos dos años hubiese sido en vano. Así que se me ocurrió "foca encapuchada". Pero este nombre tiene un problema: existe el buitre encapuchado y, siendo honestos, le queda mejor a él.

Una alternativa que me gustaba más era "foca Kane" en honor al dios hawaiano padre de las criaturas vivientes. Pero prefiero dejar ese nombre a un equipo de fútbol o a un hotel de lujo ya que, seamos sinceros, no pega nada en una foca. De hecho, es un nombre terrible. Focaquein, parece el nombre de una marca mala de yogures.

Y mi última alternativa, mi favorita, es "foca chamán". Es una mezcla perfecta de su antiguo nombre, la foca monje; Hawaii, donde existe una gran tradición en torno a los chamanes; y el Huna, una especie de filosofía autóctona la cual he tenido el placer de conocer. Si otro día me aburro, tal vez escriba sobre eso. También encaja con su comportamiento a veces alocado, ya que los chamanes no eran personas que pasaban el día meditando. Es simplemente perfecto.

Qué bien sienta desahogarse sobre este tema. Puede que algún día discuta sobre la serpiente cascabel… ¿o serpiente sonajero? ◄

Más vale poquito y bueno

Anónimo. 2º de Bachillerato.

"En estos momentos, en los que ya no estoy físicamente pero sí en vuestros corazones me dirijo a vosotros en un tono conciso y preciso, guiado por mi gran amigo José María Pemán. Para qué negarlo: la muerte es el fin de la vida. No es algo fácil, pero es algo que ya veíamos venir todos después de tantos meses enferma.

Mi vida, siempre tan llena de amor, amistad, cariño y alegría ha sido algo muy valioso para mí. Con lo ajetreada que estaba siempre, no he tenido tiempo para aburrirme. Esto ha sido gracias a vosotros.

La vida, desgraciadamente, no es algo interminable por lo cual quiero concentrar lo esencial y más importante que no os he llegado a decir durante mis 90 años de vida. Como decía uno de los autores que más he admirado, Miguel de Cervantes: "Sé breve en tus razonamientos, que ninguno hay gustoso si es largo".

Tanto quiero dejaros pero no quiero detallar cada una de mis posesiones, por lo cual resumo mi herencia en que os dividáis entre los cuatro hijos que sois: la casa del campo en Extremadura, la casa de verano en el Puerto de Santa María, y todas mis joyas y objetos personales que se encuentran listados en un folio dentro de *Las flores del bien*.

Empiezo con algo tan sencillo como el AMOR. Muchos no nos damos cuenta, incluida yo, pero cuanto más amemos más felices seremos: ya que hemos nacido para amar y para ser amados.

La PACIENCIA, un valor tan fácil de afirmar y tan difícil de cumplir. No todos somos iguales, tenemos unas vicisitudes y diferencias que nos llevan a entender y realizar las cosas a distinto ritmo. Mujeres, sed pacientes con los hombres que a veces no entienden. Varones, sed pacientes y comprensivos con las mujeres, que nunca se ha dicho que seamos sencillas.

Incluyo también, en esta lista simplificada, la elegante CAPACIDAD DE VIVIR EL DÍA A DÍA. Tras mis numerosos años de experiencia, hay que saber lo que tiene preferencia. No dejéis que cosas insignificantes ocupen vuestra vida. Sed capaces de disfrutar los días con certeza, soñando e intentando llegar a vuestras metas.

Por último, aglutino lo más importante para mí que quiero que aprendáis: la FAMILIA siempre está ahí. No os peleéis por motivos sin sentido, quereos como hermanos que sois, ya que debemos amar al prójimo como a nosotros mismos.

Aunque este legado sea tan breve y resumido en unas 500 palabras, "los buenos perfumes se encuentran en pequeños frascos".

Muchos años vividos y experiencias pasadas, las que se concentran en una precaria y escueta conclusión: vivid con ilusión y alegría cada minuto haciendo el bien a los demás.

Con todo cariño vuestra madre y abuela." ◀

Momentos

Claudia Corbella. 1ºE.

"La verdad no pensé que esto fuera ser tan duro, en ningún momento me llegué a imaginar que el ayudar a los demás fuera a llegar a lo más profundo de mi corazón. He sido voluntario en una de las zonas más pobres del mundo y pensé que esto sería una superación más, que ni mucho menos sería igual (...)"

Esto escribía Daniel en su diario. Daniel es un chico de 20 años de Barcelona. Desde pequeño sintió siempre la necesidad de ayudar a los demás y a los 18 años decidió irse a uno de los países más pobres del mundo, la República Democrática del Congo. Ese mes fue uno de los más duros de su vida por la pena que sentía por aquellas familias. Pensaba que no habría nada peor hasta que llegó a Belgrado, Serbia, para pasar un mes ayudando como voluntariado de la Cruz Roja a los miles de refugiados que se encontraban en la frontera de aquel país.

Daniel, al igual que todos nosotros sabía que la situación de los refugiados era difícil hasta un punto, pero siempre se decía a sí mismo que por lo menos tenían la suerte de no estar sufriendo en su país. Después de tan solo llevar cinco días allí, se dio cuenta de que estaba totalmente equivocado.

Allí el día a día cada vez era más duro. En su cuarto día, a Daniel le tocaba repartir mantas a todas las personas, pues el frío era intenso y las temperaturas rozaban los 10 grados bajo cero. Daniel se disponía a repartir mantas cuando justo en aquel momento, oyó a alguien llorar. El sonido provenía de una pila de troncos de madera. Se acercó y encontró a un niño pequeño con un bebé en brazos, al instante los tapó con una manta y los llevó dentro de una de las carpas de la Cruz Roja. Una vez allí,un médico se llevó al bebé y otro revisó al niño para comprobar que estaba bien. Daniel lo acompañó durante todo el día, mientras estaba en la camilla. El niño le contó que se llamaba Nasir y tenía siete años, este le explicó todo lo que había tenido que pasar para llegar a Belgrado. Sus padres fueron ejecutados delante de él por dos terroristas, pero ellos tuvieron suerte de escapar. No tenían familia y había tenido que andar miles de kilómetros con su hermano pequeño en brazos que tan solo tenía 7 meses. En el camino había pasado por momentos en los que tuvo mucho miedo, pero gracias a Dios una señora siria, les ayudó a pasar la frontera. Daniel aquella noche no durmió. Lo que le contó Nasir le había impactado y aún más debido a la edad que tenía.

Muchas veces nos hemos quejado del país en que vivimos, de la política o de la economía...Pero, ¿de verdad pensamos que es lo peor? ¿De verdad valoramos la estabilidad general que tenemos? ¿El poder ir al colegio o a la universidad o al trabajo o simplemente al supermercado, sin el miedo de si vamos a poder volver? o ¿dormir tranquilos por la noche sabiendo que los que queremos están bien? Todas esas preguntas, para Daniel después de ese día, ya fueron respondidas. ◀

Presente, pasado y futuro

Sofía Martínez. 1ºE.

El tiempo en que transcurre la vida no es el que la gente se detiene a contemplar. No solemos parar a reflexionar lo rápido que se va acercando el momento de morir, más que nada porque esa idea nos espanta. Por tanto el tiempo no es algo que se tenga en cuenta, lo vivimos sin analizar.

Sin embargo, todo el día nos hablan de vivir en el presente, vivir el momento, cuando en realidad el presente es esa milésima de segundo que en el momento se convierte en pasado, y el pasado es algo subjetivo que ya no existe. Su única existencia está en la memoria propia y colectiva.

En cambio, vivir en el futuro es vivir en la incertidumbre, porque podemos estar seguros de lo que nos va a traer ese futuro incierto. Por ello o vivimos angustiados o vivimos ilusionados, pero en cualquier caso no vivimos en la realidad.

¿Con cuál me quedo yo?... "Cualquier tiempo pasado fue mejor", dijo Jorge Manrique, y es posible que yo esté de acuerdo con él, tal vez el pasado sea mejor simplemente porque podemos seleccionar los recuerdos que queremos hacer memorables y tratar de olvidar esos recuerdos que nos lastiman. ◀

Sofía Algar Aguilar, 1º B
2 dimensiones, 1 mundo

¿Existe la felicidad...o son los padres?

Paula Fernández del Castillo. 2ºG.

"Todos los hombres aspiran a la felicidad"(Aristóteles).

¿Por qué esta frase? Suelo razonar acerca de la veracidad de esta frase ya que me llama la atención su simplicidad a la vez que su profunda y rotunda seriedad. Supongo que prefiero pensar que esto es cierto y que yo también aspiro a ser feliz.

La felicidad puede ser algo muy complejo y diferente para cada persona; lo que está claro es que es cada ser el que debe aspirar y alcanzar su propia felicidad.

¡La vida! La vida es un tema a reflexionar de manera fundamental cuando consideramos la idea de la felicidad. Existe una pregunta que probablemente cualquier individuo se ha planteado alguna vez a lo largo de su vida: ¿para qué estoy en este mundo y, por ello, cuál es mi fin? Pregunta ante la cual surgen infinidad de posibles respuestas, todas ellas sin margen de error; pero si existe una en la que se podría decir que todo el mundo coincide: "para ser feliz".

Ahora bien, la felicidad depende en mayor medida del tipo de persona que se sea, y lo conformista o inconformista que pueda llegar a ser con respecto a este bien satisfactorio.

Cualquier referencia a la felicidad debería hacer alusión a la noción de vivir, dentro de una dimensión subjetiva. Y al comportarse bien, dimensión objetiva. Está claro y es importante saber que un día feliz no hace que se pueda llamar a un hombre "feliz".

¿Y si no encuentro nunca la felicidad? o ¿si soy infeliz durante toda mi existencia? Estas parecen preguntas necias e insignificantes a simple vista, sin embargo, desde mi apocada opinión, intento detenerme a pensar, todas las noches antes de cerrar los ojos y sumergirme en lo más profundo de mis sueños, sobre si estoy construyendo y actuando de manera que pueda alcanzar esa felicidad tan ansiada y anhelada que busco.

Cada persona posee una respuesta ante la realidad de la felicidad, una definición diferente, y es por ello por lo que existe tal diversidad y contraste de opiniones ante una cuestión tan sumamente trascendental en la existencia humana.

A día de hoy destaca lo que parece un prototipo a seguir de felicidad, una felicidad superficial, basada en satisfacer deseos banales, primando el vicio y el consumismo; esas salidas hasta altas horas de la noche, el descontrolado consumo tanto de alcohol como de diferentes sustancias, una vida social amplia fundamentada en la apariencia y en la falsa imagen e impresión causada en los demás… todo ello para dejar a un lado y evadirse de la verdadera realidad a la que debemos enfrentarnos. Es a esto a lo que yo denominaría "falsa felicidad" o "felicidad momentánea".

Buda Gautama, un sabio asceta en cuya enseñanza está fundamentado el Budismo, dijo una vez "no hay un camino a la felicidad, la felicidad es el camino". ¿Es esto verdad? ¿Y si mi camino no me hace feliz? Estoy casi al cien por cien segura de que estas son preguntas que todos nos planteamos, pero cuya respuesta nos causa miedo. No debemos obcecarnos en la rotunda idea de ser felices puesto que será esta obsesión continua la que nos hará significativamente infelices.

Cada cual posee el secreto de su propia felicidad. Esta no consiste en hacer todo lo que uno quiere, sino en querer lo que uno hace. ¿De qué sirve hacer algo si no lo disfrutamos o sacamos provecho de ello? Es obvio que no siempre vamos a hacer cosas que sean de nuestro agrado. A pesar de esto, trato de sacar partido al mínimo detalle y, obviamente, disfrutar al máximo aquello que me gusta.

Sí, es posible que nos pasemos toda la vida buscando el ser felices, o incluso que siendo felices no nos demos cuenta de ello y tratemos de alcanzar una mayor felicidad para una mayor satisfacción…No debemos vivir ofuscados por esta realidad, únicamente debemos amar todo aquello que hacemos. Es el conjunto de pequeños detalles buenos los que van construyendo nuestra felicidad. ◀

Anónimo

Salvajes:

Rafael Ibáñez. 2ºF.

"Hay demasiado volumen
en versos que no escucha nadie"

Andrés Suárez

Me dueles a puñaladas,
amor,
y las palabras se las traga el viento,
a bocanadas.

Siendo yo el que entra en coma cerebral
al no encontrar punto y final
a esta continuación marcada por dos puntos
enfermos y sin sentido.
Que me queman entre matáforas.

Llevándome a cometer un
suicidio estrafalario
en forma de poema roto
y lleno de adjetivos superficiales.

Dame lo que me merezco
y destrózame
para volver,
de últimas,
a la casilla de salida. ◀

Tu sombra me persigue

Eduardo Tomás. 2ºF.

Tu sombra me persigue,
no puedo dar un solo paso sin recordarte,
repasando cada palabra que debí decirte,
soñando cada día con el mismo discurso.
Y aquí me tienes ante tus ojos,
ojos de los colores que nunca llegaron a existir,
que solo aparecen al sentir,
el latido del enamorado que te admira.
Y ahora ya perplejo,
marcha lento al martirio,
al que tú le mandas cada día,
pues no fuiste capaz de regalarle una sonrisa,
una mirada de esperanza.
Pero el enamorado retoma su tarea,
la de plasmar con su ingenio,
tu figura,
Que se resiste al "te amo". ◀

Anónimo

Segovia

Ignacio Ridruejo. 1ºF.

Ciudadela

Y aquí me encuentro. Recorriendo las arraigadas y desordenadas calles de esta preciosa ciudad medieval. El Sol de primavera azota intesamente mi rostro, y me obliga a fruncir continuamente el ceño, que unido a la aglomeración humana por la que tengo que cruzar de una manera u otra, desquicia por momentos al espectro más casero de mis adentros. Sin embargo, aquí estoy, subiendo y bajando pedregosas cuestas y uniformes escaleras, todo ello con un solo objetivo: perderme entre el único y delicioso sentimiento del recuerdo. Aquel que nunca viví, pero que de alguna manera lo siento como mío, o de todos. Y me encantan sus calles. Son las más pequeñas, las que me hacen sentir solo, ante los que pasaron por allí. Y los veo. Toman sus caminos pensando únicamente en el destino. Y me doy cuenta caminando entre casas y sus ventanas de madera, antiguas y opacas, de que desgraciadamente dejan a mi imaginación la forma de su interior. Y una vez más las idealizo. Pero yo prosigo por las vaguadas artificiales, y por fin, me escapo del jaleo. En ese mismo instante, me cruzo con una pareja de ancianos, caminando plácidamente, aprovechando el buen día que les regala el tiempo por estas fechas. No vacilo en fijarme en sus expresiones. Están mermadas, obviamente, por el paso de los años. No obstante reflejan felicidad, reflejan sabiduría, una sabiduría dejada de lado, de la que están ya hartos de tener, ya que se la dio el tiempo, y de sobra saben, que el tiempo se la quitará. Pero es lo primero lo que me lleva a razonar. ¿Es real aquella? Tantos y tantos años con la misma persona, tantas mañanas ganadas, y batallas perdidas, y todavía se aguantan una mano sobre la otra. Quién sabe si no les quedará otra después de todas esas experiencias.

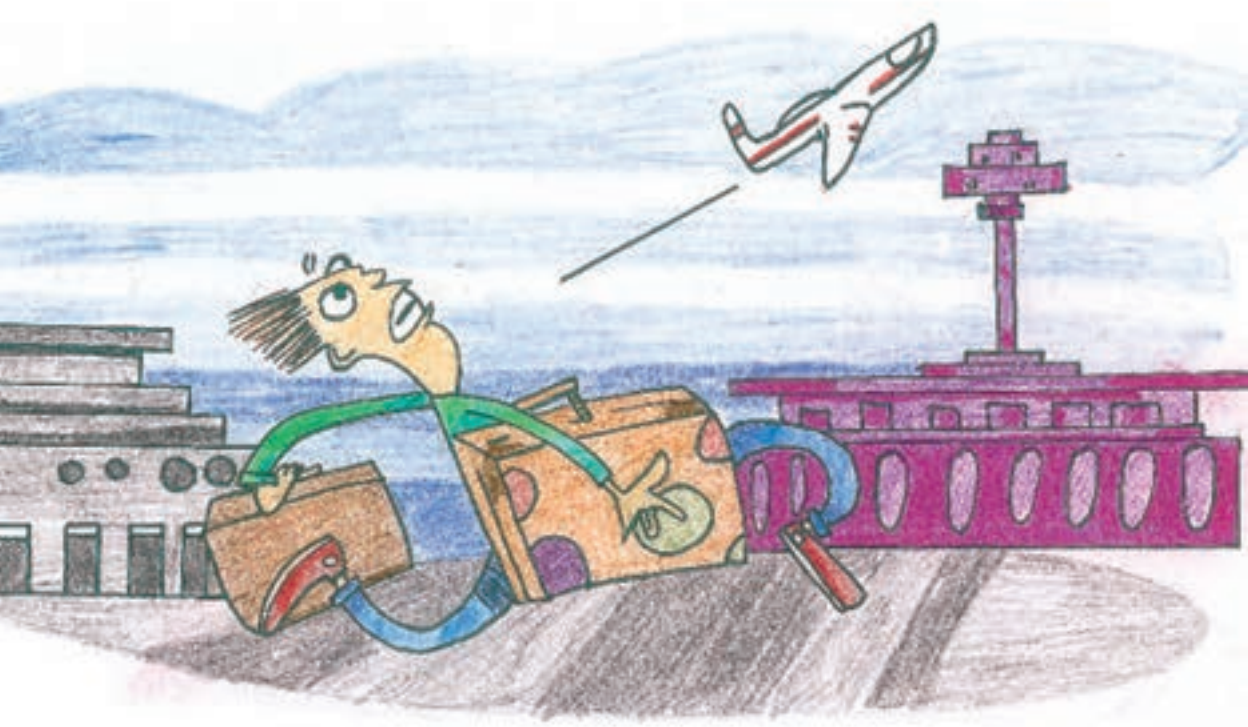
Al continuar mi camino, me sorprende la cantidad de iglesias que aparecen y desaparecen en espacios tan reducidos. Al adentrarme en cada una de ellas, lo primero que observo no es más que una serie de restos mezclados con alguna que otra reforma, y negocios que atraen a los turistas con las mieles de la historia. Aún sabiendo esto, siento algo distinto en su interior. Me doy cuenta de la manera tan íntima en la que estaban construidos estos templos. El religioso en cuestión, debía de sentir una espiritualidad muy honda, y así los edificaban los ingenieros de la época. Pequeñas vidrieras que no dejan entrar demasiada luz, se mezclan con algunas sombras generadas por los candelabros que de alguna manera pretenden otorgarle algo de iluminación al edificio. Y un ambiente fresco se une al eco de los pequeños sonidos y susurros que no se escuchan normalmente, resonando en cada una de las piedras que mantienen el bloque en pie. Algunas imágenes que se pueden observar desde cerca, imponentes, ya sean pequeñas esculturas, o grandes frescos, te recuerdan por qué estás aquí, y que, como mínimo, debes respetar sus ancestrales acciones. Aún no siendo devoto.

Otra vez, salgo al penetrante sol que se cuela de lleno en alguno de los escasos espacios en los que no hay sombra debido a las edificaciones que rodean las calles. Me tomo un descanso, y me siento en un poyo que está orientado hacia una pequeña fuente en medio de una plazoleta. La muchedumbre que se encontraba por los alrededores de la fuente antes de entrar en la iglesia, ha desparecido por completo. Lo que hace que pueda escuchar el sonido de la ciudad en todo su esplendor. No hay coches, no hay gritos, no hay nada que tenga que ver con la civilización. Sólo

el golpeteo de la fuente y yo. Observo la fuente. El musgo se ha comido parte de las figuras que la componen, pero puedo diferenciar un león, un toro, y un águila. Otro signo del fervor religioso de nuestros antepasados. Pero el sonido del agua me relaja y de mi deriva un pensamiento fugaz. ¿Cómo sería mi vida en absoluta soledad, en aquel lugar, en cualquiera de las maravillosas casas que me habían acompañado durante mi camino? La verdad es que me atrae. Y no se si será por el momentáneo instante de placer que estoy sintiendo, o porque de verdad podría acercarme a la dichosa felicidad viviendo en un lugar como este, pero por un momento añoro una escapada de la sociedad, una relación con lo rural y la naturaleza que me enamore de aquella atávica villa.

Basta de descansar. Me lavanto y se me presenta una elección muy interesante. Tengo la posibilidad de elegir qué camino tomaré en este momento. Y decido coger la calle más estrecha y oculta de todas, la que más me llama la atención. Aunque me remuerde por dentro dejar de lado otros caminos. Quién sabe a dónde me llevarían. Maldigo lo poco que abarca nuestra libertad a la hora de tomar decisiones. Prosigo. Camino durante varios minutos una larga cuesta que a pesar de dejarme sin aliento, disfruto a cada paso que doy. Cada vez que levanto la vista, unos edificios altos que apenas me permiten ver una pizca de cielo azul entre sus desordenadas tejas, alivian mis ojos con un agradable relente procedente de sus paredes blancas. Y vuelvo a plantearme qué sería de mí en cualquier otro camino. Y vuelvo a sentirme inquieto. Pero se me pasa cuando de pronto doy con un excelente barullo. ¡Qué gratitud llena mi corazón cuando observo a todos esos individuos tan felices, a esos niños jugando y corriendo de un lado a otro, al parecer felices, en sintonía…! Por fin, he llegado a la plaza mayor. De todas formas, no es hasta que consigo avanzar y entrar a la explanada, que mi ser queda reducido ante la inmensidad de la catedral gótica que se levanta ante mis narices. Aquella espléndida obra maestra se difumina con el azul y alcanza una altura insospechada, bordeando los cielos con su majestuosa e imponente bóveda, con su rosetón, que se encuentra plasmado en lo alto de la fachada, como un gran ojo, observando a sus fieles. Así que, tras sortear decenas de personas, consigo acomodarme en un banco, desde el que puedo admirar su belleza. Y no soy el único admirador en el emplazamiento. Captan mi atención y los analizo. Por un segundo, me causan desprecio, sacando a todos fotografías. Pero es pena lo que finalmente me producen. Qué sería de aquello sin las personas. Reviven las piedras y les dan un sentido. ¿Podría yo, alguna vez, vivir sin el agobio que me causan, y lo que me hacen luchar a veces? No lo sé. Cabe la posibilidad. Y es que al igual que son la razón de mi odio, lo son de mi plenitud. De quién si no despotricaría yo… Siento ahora pena por mí. Algo más detiene mi pensamientos, algo distinto. En ese barullo de personalidades algo destaca. Mi instinto iletrado ha saltado y se ha adelantado a cualquier otro que pueda tener dentro de mí. Aquella chica. Es ella. Su pelo, brillando con el sol, su sonrisa, visible desde mi posición, sus gestos, me llevan a un mar de atención que se extiende solo y únicamente en ella. Anestesia al mundo entero y lo hace girar entorno a su cuerpo. Sus movientos me sugieren calma y ralentizan mis latidos, me dicen mucho más de su carácter de lo que cualquiera puede llegar a imaginar. Es insegura, es solitaria, su belleza es… es… su belleza es triste. Pero está ella en su mundo. En el suyo, tan lejos del mío, siendo yo tan invisible y ella tan fácil de observar, tan difícil de describir. Deseo con todas mis fuerzas que uno de esos moviementos dé conmigo. Una vuelta de cabeza, una mirada, un instante... Pero no se gira. Y me siento animal. Primario. Simple. Y es que, ante una auténtica obra de arte, una maravillosa, no comparable al mundo en el que se encuentra, el álgido de toda una época de la historia humana, que solo con tenerla a la vista abruma a cualquier criatura razonable… Yo no consigo más que fijarme en una mujer, una joven, una chica. Aquella chica. Esa es la chica. ◀

Ismael Mariano Escribano. 1º B



Síria

Paloma Ferrer. 1ºE.

Aburrida. Así era como me sentía el jueves Santo cuando no encontraba a nadie con quien salir. Después de llevar un rato sin hacer nada, me puse a ver cosas en el móvil, cuando me topé con un video que me llegó por whatsapp, que trataba sobre la situación en Siria. Lo habían titulado ''Llorando'', en él aparece un niño de Siria, contando aterrorizado como él y su hermano sufrieron un bombardeo de armas químicas. En ese momento pensé lo afortunados que somos viviendo aquí en España, de no estar en esas circunstancias tan duras, y en lo privilegiados que somos. En cuestión de unos segundos pasé de estar molesta por no tener plan a sentirme afortunada por lo mismo. ¡Cómo quisieran esos niños y sus familias estar una tarde aburridos en sus casas, en sus cómodos sofás, su televisión, su nevera llena, y todas las comodidades de nuestras casas! ¿Qué ha hecho esta pobre gente para estar viviendo este horror?, ¿qué hemos hecho nosotros, en este caso yo, para no estar en sus mismas circunstancias?

En esta situación tan injusta, ¿realmente podemos quejarnos por estar aburridos?, ¿no es acaso eso aumentar la injusticia? No tenemos ni idea de lo que estas personas viven a diario, tampoco sabemos de las repercusiones que estos horrores que están viviendo estos niños traerán a la sociedad en un futuro próximo, y el odio con el que crecerán,… ¿qué pasa con los bebés que se están muriendo en una incubadora debido a una bomba?, ¿es eso justo? Ya les gustaría a la gente de mi edad que su mayor problema fuese no tener plan para salir. Para ellos, estar aburrido es un lujo del que, desgraciadamente, muchos no disfrutan.

El simple hecho de preguntarnos todo esto es un primer paso, pero si se queda en el aire y nadie toma medidas, no solo su sufrimiento será en vano, sino que no sacaremos ninguna lección nosotros tampoco, haciendo más injusto su sufrimiento. Cada uno dentro de sus posibilidades, poco o mucho podemos aportar nuestro grano de arena. ◀

Viaje a Granada con Eugenia de Montijo

Jaime Ramos. 1ºE.

"María Eugenia Palafox Portocarrero y Kirk Patrick, condesa de Teba, más conocida como Eugenia de Montijo (Granada, 5 de mayo de 1826 - Madrid, 11 de julio de 1920) fue emperatriz consorte de los franceses como esposa de Napoleón III".

Como casi todos los martes, los que conseguía escaparme de los sirvientes que mi madre ponía a mi servicio, me encontraba en el café situado al lado de la Catedral, concretamente en frente del modesto Hotel Reina Cristina. Por la ventana veía pasar a mucha gente a lo largo del día. Llevaba ya dos meses en Granada y pronto tendría que regresar a París para continuar mis estudios. Que gratos los olores, que bellas sus calles y sus flores. Granada me embelesaba. Sin embargo lo veía diferente. Me extrañaba ver esos carruajes que echaban humo, las calles sin tierra, esos edificios tan extraños…

El caso es que yo había oído hablar sobre unos jóvenes procedentes de la capital que se asentarían en el hotel esta misma semana. Tampoco le di más importancia al asunto y me volví para pagar al mesero ese ponche tan raro que me había tomado, que según me dijo se llamaba Coca-Cola. En cuanto salí del café, una gran multitud de jóvenes con vestimentas extrañas y palabrerío soez y vulgar me envolvía entre sus grupos agobiantes y desordenados tomándome por una más de su manada. Cuando todo estuvo más calmado me adentré en el hotel para preguntar por qué había tanto barullo en la entrada, pero en ese momento, dos jovencitas un tanto extrañas vestidas, con pantalones de hombre una y con falda corta y sin enaguas otra, se me acercaron y me agarraron levemente de los brazos para llevarme a una de las alcobas del hotel, en la tercera planta. Yo estaba desorientada y confusa ya que no sabía lo que sucedía. Era tarde y debía regresar a casa porque los lacayos, antes o después, comunicarían a mis padres mi desaparición. Las dos preciosas muchachas, extrañamente vestidas, me contaron que pertenecían a una escuela de la capital. Decían haber salido por la mañana, no las creí, pues no hay corceles tan veloces. Antes de llegar al hotel decían haber pasado por La Alhambra. ¡Qué recuerdos! Con su gran amurallado abarcando desde el Palacio de Carlos V hasta el más minúsculo detalle de los arcos en el Patio de los Leones. Poco a poco el cansancio fue apoderándose de mí y me quedé dormida en una de las vastas camas. Cuando me desperté solo habían pasado unas horas. Junto a mí se encontraba una de las muchachas que me alojó en su aposento. Ya habían tomado la cena y vuelto de su visita al Albaicín. Me fijé en el calzado sin tacón que llevaban ambas. Parecían ser cómodos para recorrer las callejuelas y cuestas escalonadas del Albaicín. Me comentaron lo mucho que les gustó divisar La Alhambra desde otra perspectiva, desde el Mirador de San Nicolás.

Al día siguiente buscando el orinal bajo la cama como una perturbada, y al ver que no lo encontraba, las muchachas, riéndose, me guiaron a un cuarto anexo a la alcoba. ¡Nunca había visto nada tan sorprendente! Minutos después me ataviaron con unos ropajes de plástico y fuimos cerca del pico Mulhacén en un gran carruaje que desprendía humo, aún más asombroso que los que veía desde el Café. Una vez allí los jóvenes se colocaban unos extraños aparatos en

los pies para poder deslizarse por la ladera de la montaña nevada. Tras el almuerzo volvimos al hotel y mis nuevas amigas me ataviaron con unos trapos rotos enfundados en las piernas con los que era casi imposible moverse, ellas los llamaban vaqueros. ¡Estaba disfrutando en esta nueva aventura!

Al atardecer fuimos a un teatro en donde cuatro cómicos actuaban de manera divertida, improvisando e interactuando entre ellos. ¡No me había reído tanto en años!

Era jueves por la mañana, ya llevaba dos días con mis nuevos amigos y no podía estar más feliz. Ellos me contaban cosas realmente sorprendentes y nuevas para mí.

Nuestro nuevo destino se encontraba en un pueblo llamado Fuente Vaqueros, ciudad natal de Federico García Lorca. Por lo visto era un escritor y poeta, aunque totalmente desconocido para mí. En primer lugar fuimos a lo que fue su casa durante su infancia. No parecía formar parte de una familia modesta ya que su casa era medianamente grande en comparación con las de alrededor. Estaba distribuida en dos bloques, uno de una sola planta y el otro de dos, en donde estaba el granero en la parte superior y los animales que poseían en el piso bajo. En medio de estas dos casas se encontraba el jardín empedrado y envuelto en flores y plantas trepadoras. En otro lugar de Fuente Vaqueros, no muy lejano de su casa, había una exposición sobre una colección suya que consistía en una serie de dibujos de payasos hechos con dos colores, rojo y azul, acompañado cada uno por un poema. En cuanto entramos nos repartieron unos lentes con plásticos también de color rojo y azul, unidos por un cartón que se quedaba enganchado a las orejas. Cuando me las ponía me mareaba un poco e incluso me asustaba al observar los dibujos de los payasos que parecían estar tocándome.

Tras el almuerzo, nos dirigimos a La Santa Iglesia Catedral Metropolitana de la Encarnación, una de las obras más importantes del Renacimiento español. Me sorprendió mucho la cantidad de capillas que tenía, catorce para ser exactos. De todas estas, nos centramos más en una cuyo nombre era La Capilla Real, donde se encontraban sepultados los cuerpos de los Reyes Católicos, su hija, Juana la Loca y su esposo, Felipe el Hermoso.

De camino al hotel, una gitana me ofreció un ramillete de romero y me dijo: “esta niña será más que reina”. No lo entendí hasta varios años después.

Al llegar al hotel, mis amigas estaban muy nerviosas por asistir al baile organizado en uno de los salones. Me insistieron en acudir, pero estaba agotada y no tenía un traje adecuado para tal ocasión. Ni siquiera mi carné de baile. Mientras se vestían, una de las jóvenes hizo funcionar una especie de caja mágica donde se veían imágenes en movimiento y gente hablando y diciendo burdas mentiras. Hablaban del rey de España, yo no entendía nada. “¿Felipe VI? No es posible. Por desgracia en España sigue reinando Fernando VII. Aunque desde que volví de París todo es diferente”.

Era viernes 12 de febrero y hacía frío en las calles. Empezaban los jóvenes a bajar sus extraños baúles de llamativos colores con aquellas minúsculas ruedas donde albergaban sus ropajes, agrupándose, esta vez, más ordenadamente que cuando les vi por primera vez desde el Café. Me despedí casi de uno en uno de todos ellos. Los muchachos besaron mis dos mejillas una y otra vez, cosa que me sorprendió muchísimo, aunque tampoco lo evitaba, al fin y al cabo yo estaba de muy buen parecer, pero me pareció una osadía por su parte. Finalmente mis dos compañeras

y amigas se despidieron de mí con un fuerte abrazo y lágrimas en los ojos. En ese instante oí que alguien me llamaba. Me di la vuelta y para mi sorpresa vi a Fernando, uno de los lacayos de mi padre, muy enojado junto a dos guardias. Comenzó a hablarme. Lo sabía, porque veía su boca moverse a pesar de que no le oyese. Poco a poco se me fue nublando la vista, y sin darme cuenta me empecé a desvanecer sobre aquel suelo gris.

Al despertarme en mi alcoba de París me di cuenta que todo había sido un sueño. ¡Un sueño maravilloso!

Después de la misa celebrada el domingo 21, en Notre Dame, llegué a casa y Fernando me entregó una carta procedente de España, concretamente de Madrid. Decía así:

Querida Eugenia,

En el viaje de vuelta a Madrid pasamos por el Parque de las Ciencias de tu ciudad natal. ¡Era flipante la cantidad de aparatejos que había, incluso un planetario! Estuvimos haciendo diferentes talleres, tomando fotos con la Canon, jugando con un ajedrez gigante. Hasta pudimos ver unas cuantas aves que tenían en cautividad. Estamos seguras de que te hubiese encantado. Llegamos a Madrid hacia las nueve. El viaje era largo, pero se nos hizo más ameno escuchando música con el iPod, hablando e incluso algunos sobando.

Nos ha encantado mazo conocerte y haber disfrutado de tu compañía en Granada.

Un beso enorme,

Tus compañeras de habitación ☺ ◄

La batalla más cruenta

Microrrelato

Mariano Rubio Sánchez.
Profesor de Lengua y Literatura Españolas.

Estaba siendo una de las batallas más cruentas de la guerra. El mismo Rey, afamado por sabio y prudente, había acudido al campo de batalla para trazar una estrategia realmente efectiva e infundir ánimo en sus valientes soldados. La pólvora de los cañonazos teñía el rostro de toda la tropa y apenas se tenían en pie las últimas piedras que antaño formaran las torres del castillo. «¡Jaque mate! Te he ganado otra vez, querido Pablito», dijo entre carcajadas el pequeño Carlos. ◀

Jorge Bamusell. 2ª A

Anímate a escribir...

Tu relato

Alejandra Alonso Cañedo, 2º F

FOMENTO FUNDACIÓN
Centro de Bachillerato

C/ PADRE CLARET, 23
28002 MADRID